

Una historia basada en sueños reales

En algún lugar leí esta frase...

“Si la vida nos lleva hacia la muerte
que sea por el camino más fácil”

anónimo.

“No hay mejor señal que encontrarnos
baches y obstáculos en el camino
para saber que vamos en la dirección correcta.
No conozco ninguna cumbre importante
que disponga de una vía lisa y asfaltada
para llegar a la cima”

mi otro yo.

“

*Este trozo de mi alma,
se lo dedico a la persona
que me dio la vida
y a ti, que estás ahora
frente a estas palabras*

”

Introducción

El otro día, mi prima de doce años, mientras yo estaba distraído, intentó leer el texto que aparecía en la pantalla del portátil, y yo, apartándola con cariño, le dije:

—Anaís, no puedes mirar eso hasta que no esté terminado.

—¿Por qué no puedo mirar?

—Sí que puedes, pero no debes.

—¿Y por qué?— me siguió preguntando.

—Mira, Anaís, puedes coger un libro y abrirlo por detrás profanando su final, intentando descubrir los secretos que esconden sus últimas páginas. Puedes..., pero no debes.

—¿Y por qué no debo primo?

—¿Por qué? Porque entonces estarías rompiendo la magia y nadie quiere romper la magia, solo sentir su encanto.

Origen

Mi madre me contó un día que antes de que yo naciera, una bruja, una hechicera, le dijo que tendría un hijo con una creatividad e imaginación desbordantes, pero que sería un artista condenado al fracaso. Que jamás conseguiría triunfar en nada. Que nunca alcanzaría mis sueños, como si mi destino estuviera sentenciado por una maldición genética. Y ante la cara preocupada de mi madre, concluyó su profético discurso diciendo:

«Lo siento... Es lo que hay»

Entonces... ¿Quién era? ¿Cómo iba a alcanzar mis sueños? ¿Cuál era mi destino? ¿Cómo iba a viajar hasta el sol y ver lo que esconde detrás?

Origen de la luz

—¿Tienes todo preparado?

—Eso creo...

—Ten cuidado. Acuérdate del último que creaste. Fue un dictador que maltrataba a la gente y convertía en desgracia todo lo que tocaba.

—No te preocupes, esta vez no fallaré. Tengo los mejores átomos y luces del mercado.

—Antes de darle al botón, ten en cuenta que va a tener que pasar toda una vida en ese circo al que llaman mundo de los humanos.

—Confía en mí, esta vez será diferente. Nacerá con las mejores características en su alma.

—Te lo digo, no le vayas a poner la memoria del carácter agrio de aquel antepasado, que por no aceptar su limitada condición como hombre, frente al irrelevante papel divino de la mujer, le ponía la mano encima a su tatarabuela.

—Descuida... Unas neuronas por aquí, un poco de flujo generacional, una pizca de personalidad...

—Yo voy a echar un vistazo al currículum de los antepasados del siguiente que me toca. No sé qué voy a hacer con él. Su padre es un traficante de medicamentos falsos por Internet y su madre ya se ha quitado del medio a trece compañeros de trabajo para beneficiarse de sus comisiones y de la bragueta de su jefe.

»Voy a tener que utilizar todo el borrador de maldad y el típex de conciencia que nos queda. Bajaré al «todo vida» a comprar más y así me paso por el despacho del Karma y le dejo los expedientes de este par de fenómenos encima de la mesa.

—¿En el despacho del Karma? Hace días que no le veo por allí.

—Sí, parece que últimamente la gente se está portando bastante bien y se ha cogido unos días de descanso.

—¿Sí? Pues ya puede venir rápido, porque mira todo lo que tiene encima de la mesa.

—Ya sabes, algunos humanos no aprenden ni con los días. Por cierto, ¿cómo lo vas a hacer? ¿Rubio o moreno? ¿Tímido o extrovertido? ¿Será valiente? o será un cobarde, de esos al que el miedo les empuja a conseguir en la vida cosas increíbles.